Una carta de amor
para aquel que me destruyó

Paula Andrea Tami González
Ilustraciones
Cristian Camilo Sastoque Rueda

POLI
POLITÉCNICO GRANCOLOMBIANO
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA

© Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 No. 7 – 69
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

Derechos reservados
Primera edición, diciembre de 2024

Una carta de amor para aquel que me destruyó

eISBN: 978-628-7662-52-0

Autor:
Paula Andrea Tami Gonzalez

Ilustración y diagramación:
Cristian Camilo Sastoque Rueda

Editoras académicas:
Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

Director editorial:
Director editorial:
Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial
Guillermo A. González T.

Corrección de estilo:
María Elvira Mejía

Tami González, Paula Andrea.
Carta de amor para aquel que me destruyó / Paula Andrea Tami González ; Cristian Camilo Sastoque Rueda , ilustrador. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano., 2024.
24 p.; il. col ; 16 x 23 cm.

eISBN: 978-628-7662-52-0

1. literatura colombiana 2. Conciencia ambiental 3. Cuidado del planeta en la literatura 4. Ejercicio académico -- investigaciones 5. Cuentos cortos -- Libro ilustrado I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tít.

SCDD 863. 7 Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

¿Cómo citar este libro?
Peters Rada, V.E. y Téllez Pedraza, M.F. (Eds.) (2024). *Una carta de amor para aquel que me destruyó.* p. 24. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.

El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (aseuc).

El proceso de Gestión editorial y visibilidad en las Publicaciones del Politécnico Grancolombiano se encuentra certificado bajo los estándares de la norma ISO 9001: 2015, código de certificación Icontec: sc-cer660310.

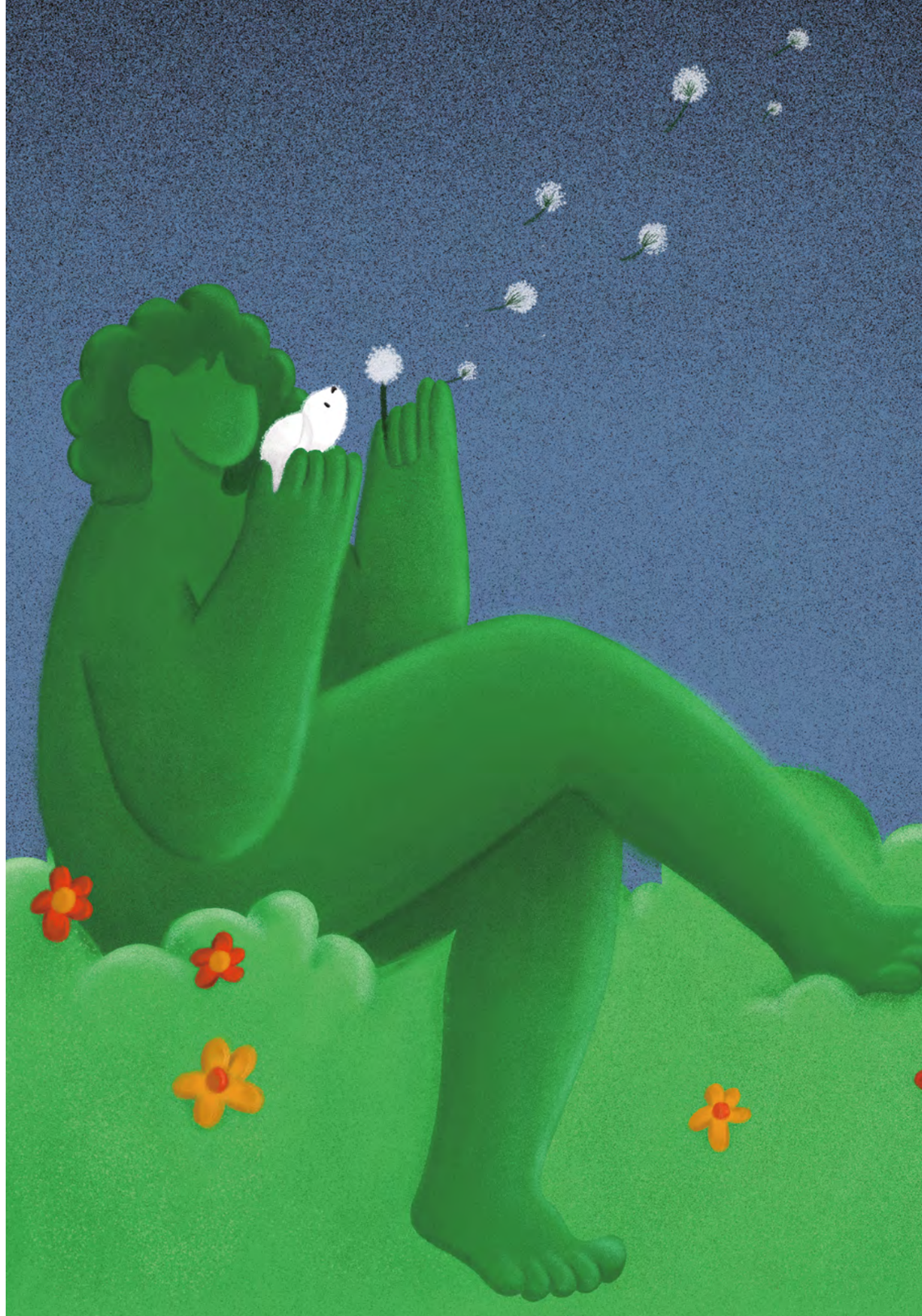
En algún lugar del universo, apoyada en la entrada de una gran cápsula redonda que cuelga del cielo, cubierta con enredaderas espinosas de colores rojizos y púrpuras que proporcionan la única luz en aquel oscuro y desolado lugar, Terra escribe con una caligrafía elegante y femenina la primera estrofa de su última carta. En ella recuerda los momentos que la hicieron feliz, pero que a la vez desgarraron su ser desde lo más profundo. La fina punta de su pluma deja volar sus sentimientos que probablemente nunca serán encontrados ni escuchados, hasta que todo colapse y el arrepentimiento inunde las tierras y los mares.

Para ti, a quien seguiré amando a pesar
de que terminaré muerta por tu culpa.
No me culpes a mí por lo que te va a suceder,
tú mismo buscaste esta destrucción.

Terra jugaba feliz con su creación más reciente: un pequeño ser con pelaje tan suave como el de las plumas. Tenía dos grandes orejas alargadas y unos dientes delanteros prominentes que se movían junto a su nariz que no paraba de olfatear. Este daba saltitos alrededor del omnipotente cuerpo de la mujer, tan bella como la brisa en un día caluroso. Su piel verdosa brillaba tal seda, su cabello afro y abundante como un bosque, se mecía al igual que el viento; su esbelta figura montañosa bailoteaba y giraba junto a su nuevo amigo al que bautizó "Conejo". Terra existía hace millones de años y en su pequeño jardín de flores había creado diferentes criaturas, a las cuales siempre les daba un nombre. El sol y la luna eran sus cómplices y se movían con ella, y hasta los mares revoloteaban al compás de sus caderas.

Todo era tranquilidad y felicidad dentro de aquel lugar mágico, Terra cuidaba de sus creaciones como una extensión más de su cuerpo, desde el más pequeño insecto, hasta el más grande árbol que allí descansaba. Incluso cuando él llegó, ella lo recibió como parte de su ser.

Para ti, a quien seguiré amando a pesar de que me destruyas. Para ti, mi creación más inesperada, pero a la vez la más hermosa.



Humano era un ser cuyos hilos dorados decoraban su cabello, y sus ojos marrones lucían terrosos como la tierra de la cual había nacido. Era la primera creación cuya estructura y forma eran similares a las de Terra, lo que despertó en ella una curiosidad que nunca había sentido. También, por primera vez, otra voz respondía a sus preguntas y la compañía se sentía muy cálida.

—¿Es este mi hogar? —, preguntó Humano deslumbrado por la belleza del jardín que Terra había cultivado.

—Sí. Lo creé exclusivamente para ti, es tu hogar si así lo decides—, dijo Terra mirando hacia aquella luna roja que les daba luz y se escondía entre las montañas de sus curvas.

—Me encargaré de aprovechar todo lo que me ofrezcas—, respondió Humano, al tiempo que tomaba su mano y le daba un leve beso en el dorso, haciendo sonrojar a Terra.

La primera vez que te vi, me sentí poderosa.
¿Cómo es posible que yo haya podido crear
algo tan complejo y sublime? Quería cuidarte
y ofrecerte todo el amor que mis brazos
podían dar. ¿Alguna vez lo sentiste?

Terra hacía bailar al ritmo de su voz a aquellas pequeñas florecillas que brotaban del suelo verdoso y fresco. Se había enamorado profundamente de Humano y quería crear un lugar cómodo para convertir su cuerpo en inmensidad, y recibir así a todo ser igual a él, que quisiera habitar allí. Sus hermanas mayores, Mars y Neptunus, le advertían en repetidas ocasiones que estaba dejándose deslumbrar por una plaga, pero Terra estaba tan cegada por la belleza de Humano que no tenía ojos ni oídos para nada más.

Mientras humedecía a sus amigas las plantas, Terra sintió un fuerte olor a quemado muy cerca de sí. Recorrió con la mirada a su alrededor, pero no divisó nada anormal. Solo fue hasta que el humo comenzó a nublar su vista, que se percató de que era el bosque frondoso en su cabeza el que estaba en llamas. Sus rizados cabellos, tan fuertes como la misma eternidad, estaban siendo consumidos por el fuego a una velocidad inexplicable y en todas las direcciones posibles. Los animales escapaban de ella, las flores se calcinaban con la leve inhalación de la ceniza, y la desesperación era el acto principal de todo el caos.

No supe qué fue lo que hice para que todo terminará así, ¿acaso algo te molestó? Sé que tengo mis errores, pero no merezco escapar de ti de esta manera. ¿Por qué querría escapar del ser al que más amo? Lo hago, porque te tengo miedo.

—¡Humano, Humano! — Gritaba Terra con dolor, al tiempo que pedía ayuda, pero nadie acudía, nadie escuchaba los infinitos lamentos que brotaban de los pétalos de sus labios.

Al poco tiempo, las llamas habían apaciguado su furia y, como consecuencia, el cabello de Terra se tornó de color negro y sin abundancia. Su gran cabellera dejó de ser un bosque que se extendía hacia los cielos, y se convirtió en un esqueleto de ramas y hojas secas.

— ¿Qué es todo este escándalo? —, dijo Humano, que llegaba al jardín con madera de los árboles en sus brazos. —¿Qué te pasó? ¡Mírate, eres todo un descuido! — Habló enojado al ver a Terra en el suelo con su vestido colmado de ceniza y su rostro adornado con lágrimas doradas.

— ¿Dónde estabas? Te llamé y no contestaste —, exclamó Terra algo débil.

—Hacía frío, así que creé una llama anaranjada con un árbol que encontré en el jardín. Estoy impresionado de todas las cosas que creas para mí, son tan espléndidas que parecen mágicas. ¡Esa luz se extendió por todo el piso y creó tanto calor! Buen trabajo, mi amor, tú como siempre satisfaciendo lo que quiero —, respondió Humano. Sin decir una palabra más, Humano caminó hacia su lugar de descanso, sin siquiera percatarse del dolor y daño que había causado.

Humano caminaba con furia entre los suelos erosionados y el entorno devastado; buscaba a Terra que descansaba sobre un lecho de flores intentando recuperar algo de fuerzas; estaba enferma desde hacía ya bastante tiempo, pero debía mantenerse en pie para cuidar de sus criaturas, en especial de las más inocentes e indefensas. Cuando Terra vio llegar a Humano, se alejó como pudo y chocó con uno de los árboles.

—¡Necesito más piel, crea otro zorro!—, gritó Humano con determinación y en tono exigente.

Terra lo miraba con sus ojos aún brillantes, toda la belleza que había creado para él se veía sombría; su cabello no crecía y sus labios estaban marchitos. Las montañas ya no bailaban al son de sus caderas y la luna roja que se asomaba todos los días, ya no proporcionaba luz, estaba escondida entre grandes nubes grises de polución. Ese ser, tan esbelto y hermoso, se había convertido en un monstruo del cual Terra no se podía deshacer.

Nunca he recibido una muestra de amor de tu parte, aun así, yo siempre he estado ahí, a tu lado. Mientras tanto, tú sigues quemando mi cabello, destruyendo mis creaciones y robando mi aliento. Estás matándome, pero no te das cuenta de eso, nunca te das cuenta.

Humano se había deshecho de sus pequeños zorros anaranjados y blancos. Terra los había creado un día en el que se sentía feliz, y verlos enterrarse en la tierra o en la nieve le daba la esperanza de que seguía siendo poderosa. Pero ahora, sus amigos de cola esponjosa y orejas puntiagudas se habían convertido en abrigos y pantalones para proteger al "monstruo" del frío.

—No—, gritó Terra.

—¿No? ¿A qué te refieres con no?—. Se oyó la voz de Humano haciéndose más amenazante.

—¡No voy a dejar que los mates! Cariño, por favor, escúchame, podemos resolver esto juntos; me duele cuando arrancas la piel de mis creaciones, son parte de mí. Acaso, ¿no te preocupas por mí? —, le dijo Terra mientras sus lágrimas radiantes caían cual cascadas.

Humano la miró sin expresión alguna en su rostro, pero luego sonrió y le dijo en tono desafiante:

—No te estoy preguntando nada de esto, dijiste que todo lo que estaba aquí era mío, y por eso estoy sacando provecho de lo que me diste. Crea un zorro ahora mismo y no me hagas enojar.

Terra frunció su ceño y se armó de valor para responderle:

—¡No! Cuidaré y protegeré a mis creaciones hasta que el último polvo de estrella se desvanezca, incluso si tengo que protegerlo de mi más grande y especial criatura.

Humano perdió la cabeza al ver a Terra tan determinada. Eso significaba que ya no tenía todo el poder y que todo lo que Terra le había dado, se estaba saliendo de su posesión y no podía permitirlo. En menos de nada, el movimiento brusco de la mano de Humano impactó con fuerza la mejilla de Terra; ese simple golpe fue suficiente para rebobinar todo lo que había sucedido desde que este "monstruo" había llegado.

El dolor en el corazón de Terra, la culpa constante, el cansancio físico, el llamado de auxilio, todo había empezado desde la llegada de Humano. Ahora, con sus ojos cerrados y su mejilla enrojecida, Terra había decidido que era hora de ponerle fin a ese abuso.

No estoy enojada contigo, pero tampoco voy a perdonarte; ahora soy poderosa y me encargaré de hacer todo para proteger mi hogar, que pudo ser tuyo, pero no lo quisiste así. No quiero venganza, quiero respeto, así que ahora me quedaré en silencio hasta que te des cuenta de todo lo que perdiste; hasta que entiendas que, así como puedo crear seres perfectos como tú, también los puedo destruir.

Terra se encuentra sentada terminando de escribir la línea final de su última carta. Al concluirla, la guarda en un lugar donde el monstruo no pueda encontrarla, y si lo hace, espera que sea demasiado tarde. Vuelve a sentarse en la entrada de la cápsula y cierra sus ojos para refugiarse en ella. Dormirá por un largo rato y dejará que Humano haga todo lo que desee, hasta que aquella luna roja se convierta en el más peligroso de los fuegos que terminará con lo que Humano ha empezado: la destrucción, aunque eso suponga destruirse a sí misma. Correrá el riesgo.

Con cariño: la madre y señora Tierra…
esa que sin importar cuánto daño le
hagas, te seguirá amando con todas
las fuerzas de su corazón.

No me olvides

Representan el amor eterno que sentimos
por aquellos que parten antes que nosotros.